

LAS LUCHAS SIMBÓLICAS DEL DISCURSO DE LA PRENSA. APORTES DE LA PERSPECTIVA DE BOURDIEU AL ANÁLISIS DEL ACONTECIMIENTO POLÍTICO

Julia de Diego¹

Resumen

Los periódicos masivos son actores políticos con capacidad de influencia en diversos grupos sociales. En las instancias de producción discursiva desarrollan visiones sobre lo social, proceso en el que contribuyen también a construirlo. Estos discursos ingresan en la disputa por lograr hegemonizar sentidos, en torno a dimensiones, acontecimientos, actores y categorías políticas.

Como poseedores de un importante capital simbólico los diarios juegan su juego al interior del campo periodístico, en el que la apuesta discursiva materializada en las noticias, remite a su capital simbólico y, por lo tanto, a la posición de éstos en el espacio social. Retomando lo que Bourdieu adjudicaba a la posición dominante del campo político, diremos que la enunciación propia de los discursos periodísticos se basa homológicamente en la búsqueda de nominaciones acerca de los fenómenos políticos que, a través de la violencia simbólica, pugnan por hegemonizarse. La propuesta es identificar conceptos básicos como aportes centrales que permitan avanzar en la concepción de poder y sus vinculaciones con las nominaciones y representaciones. Es decir, partir de un enfoque sociológico en el análisis de los medios, en relación al funcionamiento de los campos como parte de un espacio social.

Palabras clave

Campo – discurso - poder simbólico - violencia simbólica

Abstract

Mass newspapers are political actors capable of influence on various social groups. In instances of discursive production developed views about social, a process that also help build it. These discourses enter the dispute over ways to achieve hegemony, about dimensions, events, actors and political categories.

As having an important symbolic capital newspapers play their game within the field of journalism, in which the commitment embodied in the news discourse, refers to its symbolic capital and, therefore, to their position in social space. Going back to what Bourdieu attributes to the dominance of the political field, we say that the very enunciation of journalistic discourse is based counterparts in the search for nominations on political phenomena, through symbolic violence, struggle for hegemony. The proposal is to identify basic concepts such as central contributions that advance the concept of power and its links with the nominations and performances. That is, from a sociological perspective in analyzing media in relation to the running of the fields as part of a social space.

Keywords

Field - speech – symbolic power - symbolic violence

“La fuerza de un discurso depende menos de sus propiedades intrínsecas que de la fuerza movilizadora que ejerce, es decir, al menos en parte, del grado en el que es reconocido por un grupo numeroso y poderoso que se reconoce en él y cuyos intereses expresa”²

Si partimos del supuesto que entiende a los periódicos comerciales y masivos como actores políticos con capacidad de influencia en diversos grupos sociales³, podemos afirmar que su producción discursiva sobre la política está compuesta por visiones sobre lo social, que en su elaboración contribuyen también a construirlo.

Superadores de la dimensión lingüística que los reduce a textos, estos discursos ingresan en la disputa por lograr hegemonizar sentidos, en torno a acontecimientos, actores y categorías políticas.

En palabras de Bourdieu, como “poseedores de un fuerte capital simbólico (...) conocidos y reconocidos”⁴, los diarios juegan su juego al interior del campo periodístico, en el que la apuesta discursiva⁵ remite a su capital simbólico y, por lo tanto, a la posición de éstos en el espacio social. Retomando lo que el sociólogo decía acerca de la posición dominante del campo político, decimos que la enunciación propia de los discursos periodísticos se basa homológicamente en la búsqueda de nominaciones acerca de los fenómenos políticos que, a través de la violencia simbólica, pugnan por volverse hegemónicos.

Si bien no hay en la obra de Bourdieu trabajos empíricos sobre las disputas de poder simbólico entre los medios de comunicación,⁶ la propuesta es identificar algunos de sus conceptos básicos como aportes que permitan avanzar en la concepción de poder y sus vinculaciones con las nominaciones y representaciones. Podremos así introducir un enfoque sociológico al análisis de los medios, en relación al funcionamiento de los campos como parte de un espacio social, en el que las disputas simbólicas se conciben como fenómeno de reproducción de un orden de dominación, a través de la violencia simbólica.

Una realidad relacional

Para introducir los planteos de Bourdieu resulta indispensable partir de comprender lo social como un espacio en el que los agentes (colectivos, institucionales, individuales) se ubican en posiciones jerárquicamente diferentes, en relación al poder/capital que han acumulado históricamente en sus trayectorias en los campos. Es entonces en la estructuración de esta *topología social*, donde los sujetos se definen por sus *posiciones relativas* respecto de los otros y de la capacidad de agencia, de acuerdo a las propiedades actuantes que poseen.⁷

En este marco, puede afirmarse que la realidad existe dos veces. Tal como lo enuncia Gutiérrez, la obra de Bourdieu está atravesada por un presupuesto ontológico dual que concibe al mundo social en lo subjetivo y en lo objetivo; en los cuerpos, las representaciones, los *habitus*,⁸ y en las cosas, las estructuras, los campos. Al tiempo que se identifica una “suerte de *complicidad ontológica*, entre un *habitus* y un campo, lo que construye el fundamento de toda práctica social.”⁹ Es una búsqueda teórica que apunta a superar los dominios particularistas de dos importantes corrientes en el estudio de lo social -el objetivismo y el subjetivismo-, planteando que entre ambas instancias hay una relación dialéctica y no de mutua exclusión.

Por eso Bourdieu habla de dos fases en la investigación sociológica. Por un lado, el *momento objetivista*, en el que se da una construcción analítica de estructuras objetivas, entendidas como el “fundamento de las representaciones subjetivas y constituyen las coacciones estructurales que pesan sobre las interacciones.”¹⁰ Por otro, la consideración que se hace de esas representaciones en el *momento subjetivista*, para dar cuenta de prácticas y “las luchas cotidianas, individuales o colectivas, que tienden a transformar o conservar esas estructuras.” (Ídem)

En otro sentido, busca ir más allá de esta oposición en la tradición sociológica, corriéndose del sustancialismo al proponer un modo de pensamiento relacional “que identifica lo real no con sustancias sino con relaciones”¹¹; aunque manteniéndose en una impronta estructuralista que tiende a plantear una gran influencia de la dimensión objetiva en el accionar de los sujetos sociales. Junto a Wacquant, sostiene que estas relaciones no son lo que el subjetivismo hubiera identificado con las interacciones entre

los agentes, sino relaciones objetivas que existen, como dijera Marx, “*independientemente de la conciencia y la voluntad individuales.*”¹²

En este sentido Bourdieu y Wacquant plantean que el objeto de la ciencia social no es ni el individuo ni los grupos, sino

“la doble y oscura relación entre los habitus, sistemas perdurables y transponibles de esquemas de percepción, apreciación y acción resultantes de la institución de lo social en los cuerpos (...), y los campos, sistemas de relaciones objetivas que son el producto de la institución de lo social en las cosas (...) Y, desde luego, todo aquello que surge de esta relación, a saber, las prácticas y las representaciones sociales o los campos, cuando se presentan bajo la forma de realidades percibidas y apreciadas.”¹³

Si bien Bourdieu afirma que debe partirse de este supuesto ontológico dual y relacional acerca del conocimiento social, es posible plantear analíticamente el abordaje de estas dos dimensiones en momentos investigativos diferentes.

La pregunta que guía este trabajo apunta al momento objetivista enfatizando las dinámicas del campo periodístico, a partir de pensar mediante qué herramientas teóricas desarrolladas por Bourdieu es posible complejizar el fenómeno de la disputa por la hegemonía de sentido acerca de la política en la prensa gráfica. Decimos que se trata de la primera instancia de la investigación porque el acento está puesto en la lógica de lucha por el poder simbólico al interior de ese espacio y su relación con el campo político, a partir de la nominación discursiva de los principales elementos significantes del acontecimiento político. Lógicamente esta producción discursiva está determinada por las estructuras estructurantes de los habitus de los trabajadores de prensa portadores de diversas jerarquías, cuestión que no será profundizada aquí.

En este último sentido, sí se problematizarán los conceptos bourdieuanos de representación y nominación, pero en el momento de lo que Verón denomina *circulación*¹⁴ de los discursos periodísticos y no desde las instancias subjetivas, tanto de producción -en las representaciones que de esto tienen los periodistas- como de reconocimiento en la recepción de esos discursos.¹⁵ Sin dejar de tener presente la

dimensión del sujeto, se definirá a las estrategias discursivas como producto del “encuentro entre el habitus y una coyuntura particular del campo.”¹⁶

Campo y poder simbólico

Cabe preguntarse entonces ¿de qué manera pueden estudiarse las relaciones objetivas que vinculamos a un primer momento de la investigación? Lo que define Bourdieu como estas “relaciones entre las posiciones ocupadas en las distribuciones de recursos”¹⁷ deben pensarse, tanto desde el poder que detentan los actores, como desde el funcionamiento general y específico de los campos.

Los recursos son “poderes sociales” que, según las formas “que revisten las diferentes especies de *capital* cuando son percibidas y reconocidas como legítimas”¹⁸, pueden concebirse como capital económico, capital cultural, capital social o capital simbólico. La posición de los agentes en el espacio tiene que ver entonces con el poder que tengan, el *volumen*, materializado en el peso relativo, o la *composición*, de la especie de capital que posean respecto del total de su capital, partiendo del supuesto de que “las jerarquías de las diferentes formas de capital (...) se modifica en los diferentes campos.”¹⁹ Estas diversas formas que toma el poder de los sujetos “definen la probabilidades de obtener un beneficio en un campo.”²⁰

Así se conforma el capital específico que es el que “vale *en relación con* un campo determinado”²¹ o, en otros términos, la “configuración particular de características”, de “propiedades activas”, que “legitiman el derecho a ingresar a un campo.”²²

Bourdieu también define al capital como parte de las “propiedades actuantes” dentro de un campo, que pueden analizarse como manifestación del “producto acumulado del trabajo ya realizado.”²³

Si bien con objetivos analíticos se intenta definir al capital de manera aislada, su valor depende de la existencia en un campo²⁴: “es el factor eficiente en un campo dado, como arma y como apuesta; permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, por tanto, *existir* en un determinado campo.”²⁵

En las sociedades actuales altamente diferenciadas, Bourdieu identifica un “cosmos social” constituido por “microcosmos relativamente autónomos” estructurados a través de relaciones objetivas. Éstas constituyen redes o configuraciones²⁶ conceptualizadas como *campos*, “espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas).”²⁷

Hablar de posiciones implica pensar en que

“se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) -cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego²⁸ dentro del campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)”²⁹

Estos espacios sociales presentan, por un lado, 1) leyes generales que son útiles para abordar el estudio de cualquiera de los campos y, por otro, 2) propiedades específicas que les otorgan identidades particulares.

1) Testigos del primer caso son las luchas que se dan por “la conservación o la transformación de la configuración” de fuerzas.³⁰ Todos los campos presentan una estructura que manifiesta el “*estado* de la relación de fuerzas entre los agentes y las instituciones que intervienen en la lucha (...) de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores.”³¹ Es decir, las estrategias de los agentes no dependen solamente del volumen y la composición de su capital en un momento determinado, sino también “de la *evolución en el tiempo* (...), es decir, de su trayectoria social y de las disposiciones habitus que son constituidas en la relación prolongada con cierta estructura objetiva de posibilidades.”³² Así como también del punto de vista que toma el agente *sobre* el campo.

Las relaciones de fuerza son objetivas, se imponen a todos los que entran en el campo y son irreductibles a las interacciones directas entre los agentes.³³

Continuando con la metáfora del juego, Bourdieu y Wacquant afirman que este estado de las relaciones de fuerza entre los jugadores es lo que define el campo. Es decir, “su *fuerza relativa en el juego*, su *posición* en el espacio del juego y, asimismo, sus *estrategias de juego*, (...) dependen del volumen global de sus fichas y de la estructura de las pilas de fichas, al mismo tiempo que del volumen global de la estructura de su capital.”³⁴ Mientras que los agentes pueden intentar transformar, en parte o en su totalidad, las reglas del juego.³⁵

Otra de las propiedades de los campos es la permanencia de intereses comunes que subyacen los posibles antagonismos y que hacen que el campo se mantenga como tal. Dice Bourdieu: “se olvida que la lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar y que queda reprimido en lo ordinario” y todos los que participan en las luchas contribuyen, a su vez, a mantener “la creencia del valor de lo que está en juego.” Incluso, sostiene el autor que permanentemente se producen “revoluciones parciales” al interior de los campos que no ponen en riesgo sus fundamentos.³⁶

Partiendo de comprender las especificidades de cada uno de los campos, es posible hallar homologías “estructurales y funcionales” generales, en relación a las posiciones que ocupan los agentes. Cada espacio tiene “sus dominantes y dominados, sus luchas por la conservación o la subversión, sus mecanismos de reproducción, etc.”³⁷

2) En segundo término, lo que define al campo como sitio autónomo y diferente de los otros, es “aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos (...) y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo.”³⁸

Según Bourdieu, los límites de cada campo no pueden identificarse con planteos a priori, sino a través de estudios empíricos en los que pueden identificarse algunas condiciones de ingreso “tácitas o institucionalizadas.” Hasta allí es donde se produce el “efecto de campo, de suerte que lo que le sucede a un objeto que atraviesa este espacio no puede explicarse cabalmente por su solas propiedades intrínsecas. Los límites del campo se encuentran en el punto en el cual terminan los efectos de campo.”³⁹

A diferencia de lo que serían los límites de las esferas en la teoría de los sistemas, los campos son espacios “potencialmente” abiertos cuyas fronteras son dinámicas, en el sentido de que son objeto de luchas dentro del mismo campo.⁴⁰ Por eso se habla de una “autonomía relativa” inherente al campo que indica que “lo que ocurre en ese espacio de juego, tiene sus propias reglas de funcionamiento, tiene su propia ley, su propio nomos, en el marco de un concierto general de los diferentes campos.”⁴¹

En suma, “Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego.”⁴²

Como se planteará más adelante, en la discursividad mediática se despliegan luchas simbólicas en las que el capital simbólico es la forma clave del juego. Según lo define Bourdieu, “no es otra cosa que el capital económico o cultural cuando es conocido y reconocido, cuando es conocido según las categorías de percepción que impone.”⁴³ O, más específicamente, cuando se reconoce su lógica específica, es decir, “que desconocen el carácter arbitrario de su posesión y acumulación.”⁴⁴

El poder, en este sentido, es “constitutivo de la sociedad y, ontológicamente (...) existe físicamente, objetivamente, pero también simbólicamente.”⁴⁵ El *poder simbólico* es entendido como un “poder de hacer con palabras.” Su condición, por su “carácter preformativo”, es la de “poder de hacer de los grupos”⁴⁶, es decir, la posibilidad de que un punto de vista particular se vuelva universal, hegemónico. Según explica Bourdieu, está fundado en dos condiciones:

a) sobre la posesión de un capital simbólico, que es “el poder impartido a aquellos que obtuvieron suficiente reconocimiento para estar en condiciones de imponer el reconocimiento (...) no puede ser obtenido sino al término de un largo proceso de institucionalización.”⁴⁷

b) En el grado en el que la visión propuesta está fundada en la realidad. “Sólo si es verdadera, es decir, adecuada a las cosas, la descripción hace las cosas (...) un poder de consagrar o revelar las cosas que ya existen.”⁴⁸

Cabe aclarar entonces que estos “sistemas simbólicos son productos sociales que producen el mundo, que no *reflejan* las relaciones sociales, sino que ayudan a *construirlas*, es necesario admitir que se puede, en ciertos límites, transformar el mundo transformando su representación.”⁴⁹

Las nominaciones como espacio de disputas

El desarrollo teórico de Bourdieu da un lugar privilegiado al poder que adquiere la nominación como posibilidad de crear grupos sociales como tales. Esta idea surge de la crítica a la concepción de existencia en sí de la clase social marxista determinada en su esencia por la estructura socioeconómica.

Bourdieu afirma que no se pueden “deducir las acciones y las interacciones de la estructura”, por lo que concebir un espacio social en el que los sujetos con características similares permanecen en posiciones homólogas contribuye a pensar la posibilidad de que a nivel del discurso se pueda aglutinarlos bajo un nombre que les otorgue una identidad y una existencia: como por ejemplo, la clase obrera para el discurso marxista. En el lenguaje político, el nombre adquiere un “efecto de *teoría*, (...) es decir de imponer una visión de las divisiones.”⁵⁰

Es central partir del supuesto de que los objetos del mundo social “se pueden percibir y decir de diferentes maneras (...) en tanto objetos históricos, están sometidos a variaciones de orden temporal y a que su propia significación, en la medida en que está suspendida en el futuro, está en suspenso (...) relativamente indeterminada.”⁵¹

Asimismo, todo fenómeno social produce *representaciones* mentales en los sujetos que estructuran sus habitus y, al exteriorizarse, estructuran el mundo objetivo, lo que lleva a afirmar que la construcción de la realidad social no es solo individual, sino también colectiva.⁵² Las representaciones son entendidas como resultado de la interiorización de las relaciones de poder en el habitus fenómeno que constituye “imágenes mentales, ideas de las cosas, de los objetos, de las gentes, maneras de verlos, de pensar procesos, de evaluarlos, de valorarlos, etc.”⁵³ Son mediaciones que generan instrumentos de conocimiento y comunicación, con “un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden gnoseológico, un sentido inmediato del mundo.”⁵⁴

Todos los agentes contribuyen a construir el mundo social, a través del “*trabajo de representación* (...) que efectúan sin cesar para imponer su propia visión del mundo o la visión de su propia posición en ese mundo, su identidad social.”⁵⁵

Diremos asimismo que la correspondencia entre los campos y los habitus tiene “funciones políticas”, ya que

“los sistemas simbólicos no son simplemente instrumentos de conocimiento, son también instrumentos de dominación (...) promueven por su lógica misma, la integración social de un orden arbitrario a través de un proceso de imposición de la legitimación de la dominación.”⁵⁶

En este sentido es que la categoría de discurso resulta central, no por pretender una fetichización del lenguaje, sino como forma de reconocer la dimensión simbólica inherente a todo fenómeno social. Es decir, en el campo de la discursividad⁵⁷ o lo que es lo mismo, en el devenir de la semiosis social⁵⁸, es donde se construye la objetividad de lo social, ya que ningún objeto puede concebirse sin su inscripción en una dimensión significativa. En términos de Bourdieu, “el mundo social se presenta, objetivamente, como un sistema simbólico”⁵⁹ y “Para cambiar el mundo, es necesario cambiar las maneras de hacer el mundo, es decir, la visión del mundo y las operaciones prácticas por las cuales los grupos son producidos y reproducidos.”⁶⁰

A partir de problematizar la categoría bourdieana de *mercado lingüístico*⁶¹, Alonso propone que el discurso se evidencia a partir de “jugadas prácticas” que contienen

“la marca social -el poder y el valor- de la situación en que se ha producido. La misma producción del discurso se realiza anticipando sus condiciones de recepción en el mercado lingüístico, no tanto mediante la realización de un cálculo estratégico individual como por la adhesión naturalizada a los valores dominantes estructurantes y estructurados, en forma de habitus, en el propio mercado.”⁶²

En este sentido, el autor plantea que con el aporte de Bourdieu es posible extender el análisis de las prácticas sociales a “la producción de discursos en los marcos de la interacción lingüística.”⁶³

Con un origen en situaciones sociales determinadas, el discurso adquiere entonces un sentido práctico, que “utiliza el mundo del lenguaje para construir el mundo de lo social, por lo tanto, el lenguaje no se entiende ni se construye en su fuerza real desde sí mismo.”⁶⁴

La posibilidad de otorgar a lo discursivo la construcción de la dimensión significativa de lo políticamente relevante, es una importante contribución al abordaje del discurso mediático. Obviamente no pueden equipararse los alcances de una tradición científica y política como la definición marxista de clase a la que pueden desarrollar los medios de comunicación, pero sí resulta interesante poder pensar en qué medida este “efecto de teoría” contribuye a analizar la marcas textuales de las diversas estrategias de enunciación de la prensa. Entendidas éstas últimas como “las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen sin cesar en la práctica.”⁶⁵

Asimismo, si se afirma que la capacidad de nominación de los fenómenos sociales puede otorgarles existencia, también es posible que en función de concebir una “pluralidad de las visiones del mundo”⁶⁶, se de una competencia -desigual en relación a las posiciones de los agentes en el espacio social y, por ende del capital que poseen- en la que se inscriban diferentes formas de clasificar lo social que buscan ser hegemónicas. Dice Bourdieu: “El mundo social puede ser dicho y construido de diferentes modos según diferentes principios de visión y división,”⁶⁷ en el marco de luchas simbólicas por “la producción e imposición de la visión del mundo legítima y, más precisamente, con todas las estrategias cognitivas de *llenado* que producen el sentido de los objetos del mundo social.”⁶⁸

En relación a este planteo, definimos a la hegemonía discursiva como la lógica a partir de la que determinada nominación genera un efecto de teoría tal que le permite ser masivamente aceptada como universal. Este fenómeno sólo puede expandirse a partir del incremento del “carácter abierto, no suturado, de lo social”⁶⁹ que permite dejar de concebir a la sociedad determinada por un fundamento último e incluir a la capacidad preformativa del discurso. Este último está compuesto por la articulación de elementos, en tanto práctica y no a “un complejo relacional *dado*.” Es una relación cuya identidad “resulta modificada como resultado de esa práctica.”⁷⁰

En una línea que por momentos tiende al reproductivismo, Bourdieu sostiene que en este marco “las relaciones objetivas de poder tienden a reproducirse en las relaciones de poder simbólico”; y agrega que, “En la lucha simbólica por la producción de sentido común o, más precisamente, por el monopolio de la nominación legítima, los agentes empeñan el capital simbólico que adquirieron en las luchas anteriores.”⁷¹

Si bien teóricamente podemos plantear la existencia de disputas, resurge entonces la pregunta por el orden. Es decir, si las nominaciones y representaciones acerca de lo social pueden ser contrapuestas y hasta en algún punto contingentes ¿qué es lo que genera una visión homogénea y universalmente aceptada del funcionamiento del capital simbólico? Dice Bourdieu, que

“la legitimación del orden social no es el producto, como algunos creen, de una acción deliberadamente orientada de propaganda o de imposición simbólica; resulta del hecho de que los agentes aplican a las estructuras objetivas del mundo social estructuras de percepción y de apreciación que salen de esas estructuras objetivas y tienden por eso mismo a percibir el mundo como evidente [los habitus].”⁷²

En otros términos, “Lo que fundamenta el poder de las palabras, el poder de mantener el orden o de subvertirlo, es la creencia en la legitimidad de las palabras y de los que las pronuncian.” La estructuración social a partir de la creencia otorga a los discursos un poder “mágico” que “sólo se ejerce sobre aquellos que han estado dispuestos a escucharlas y a entenderlas (...) se fundamenta en ciertas condiciones sociales que hacen posible la eficacia mágica de las palabras.”⁷³

Esta naturalización del mundo que se brinda a la percepción como algo dado, es lo que se logra a través de la *violencia simbólica*. Éste es un concepto que Bourdieu desarrolla en relación al análisis de instituciones escolares, a partir del que concluye que el Estado es el que conserva el monopolio de la violencia simbólica, mediante el efecto de nominación oficial, materializada en títulos y calificaciones socialmente reconocidas.⁷⁴

Así, se instala un parámetro que desplaza

“la lucha simbólica de todos contra todos imponiendo la perspectiva universalmente aprobada. (...) La legalización del capital simbólico confiere a una perspectiva un valor absoluto, universal, arrancándola así de la relatividad que es inherente, por definición a todo punto de

vista, como visión tomada a partir de un punto particular del espacio social.”⁷⁵

En términos más generales, dice Gutiérrez que

“Legitimar una dominación es dar toda la fuerza de la razón a la razón (...) del más fuerte. Esto supone la puesta en práctica de una violencia simbólica, violencia eufemizada y, por lo mismo, socialmente aceptable, que consiste en imponer significaciones. (...) La violencia simbólica, entonces, está relacionada con el poder simbólico, y con las luchas por el poder simbólico.”⁷⁶

Este concepto se sustenta en el poder simbólico y se vuelve central para los objetivos de este trabajo, porque se constituye en “articulador de diferentes fenómenos sociales que afectan especialmente a los distintos ámbitos de producción de sentido. (...) está presente en cada uno de los campos donde circulan y se disputan entre los agentes sociales comprometidos en esos juegos.”⁷⁷

Si hay agentes capaces de centralizar el poder simbólico de nominación, el desarrollo teórico de Bourdieu contribuye a completar lo que retomábamos antes como la lógica hegemónica de lo discursivo. Es decir, por un lado Laclau plantea que lo que determina que sea una lucha particular -entre otras- la que encarne esa “plenitud ausente”⁷⁸ esa universalización y naturalización de una construcción significativa de lo social, es “el carácter desnivelado de lo social.”⁷⁹ En términos de cómo se da esta diferenciación en la producción discursiva, sólo se menciona que “No toda posición en la sociedad, no toda lucha es igualmente capaz de transformar sus contenidos en un punto nodal que pueda tornarse un significante vacío.”⁸⁰ (Ídem)

Es en ese punto donde pensar en la posición social que ocupan los productores discursivos y cómo se insertan en las luchas simbólicas en relación al volumen de capital que poseen, es central para poder desanudar las formas en que se reproduce la superioridad de ciertas representaciones al interior del campo periodístico, y las disputas mediante las que algunas nominaciones resultan hegemónicas. Retomando palabras de Bourdieu, “la verdad del mundo social está en juego en las luchas entre los agentes que están desigualmente equipados para alcanzar una visión global, es decir autoverificante.”⁸¹

Hacia una especificidad del campo periodístico

Tras el recorrido teórico particular que realizamos por el trabajo de Bourdieu, diremos que el interés por analizar las disputas de sentido en la discursividad de la prensa escrita parte del supuesto de que si bien hay un “punto de vista” universal y naturalizado, nunca obtiene “un monopolio absoluto. (...) hay siempre, en una sociedad, conflictos entre los poderes simbólicos que tienden a imponer la visión de las divisiones legítimas, es decir, a construir grupos.”⁸² Es en ese punto, en el plano óntico de la lógica hegemónica del discurso⁸³, donde se inserta este planteo de análisis.

Respecto del capital que detentan los periódicos masivos, diremos que no puede analizárselo de la misma manera que al poder político, es decir, como portador de un monopolio simbólico que universaliza de discursos acerca del mundo social, pero sí como dispositivo que posibilita la circulación de puntos de vista aceptados socialmente como legítimos. Por un lado, desde sus propias estrategias enunciativas los medios ejercen una violencia simbólica tendiente a naturalizar sus lecturas noticiosas como verdades acerca de los hechos y no como construcciones significantes. Por otro, incorporan, negocian, se diferencian y critican constantemente a lo que Bourdieu denomina como el “discurso oficial” que opera en el campo político.⁸⁴

Lo propio del campo a través del discurso

Si lo que buscamos es entender de qué manera se da la lógica de la lucha simbólica a nivel de lo discursivo al interior del campo periodístico, es preciso tener en cuenta el universo de relaciones objetivas entre los diferentes periódicos que compiten por el mercado y, entre los que “no sólo hay interacciones, contactos mutuos, influencias mutuas, seguimientos mutuos (...) sino también unas relaciones de fuerza completamente invisibles.”⁸⁵

No obstante, teniendo en cuenta estas disposiciones objetivas, la prensa periódica masiva concentra un “formidable poder social” que se basa en “La capacidad de dar existencia explícita, de publicar, de hacer público, es decir, objetivado, visible, decible o, incluso, oficial a aquello que, al no haber accedido a la existencia objetiva y colectiva, continuaba en estado de experiencia individual o serial”; en otras palabras, es hacer “*sentido común*.”⁸⁶

El poder en el mundo social que adquiere el sector dominante del campo periodístico radica en que “ostentan el monopolio de hecho de los medios de producción y difusión a gran escala de la información, mediante los cuales regulan el acceso de los ciudadanos de a pie, así como de los demás productores culturales, científicos, artistas, escritores, a los que a veces se llama 'el espacio público.’” Y, si bien Bourdieu afirma que el periodismo ocupa un lugar inferior en los campos de producción cultural, lo cierto es que le reconoce “una forma realmente insólita de dominación: son dueños de los medios de expresarse públicamente, de existir públicamente, de ser famoso, de alcanzar la *notoriedad pública*.”⁸⁷

De nuevo, teniendo en cuenta la necesidad de explicitar en el trabajo empírico las trayectorias históricas de cada uno de los agentes y el capital que poseen, lo que buscamos enfatizar aquí es que es posible y de suma utilidad plantear este desarrollo como marco teórico para el análisis de la dimensión discursiva de la prensa. Esto, a partir de comprender que el capital en juego en el campo periodístico es la capacidad de nominar y de imponer ciertas representaciones del mundo social, puntualmente el de la política.

Al igual que los discursos sociales en general, los periódicos masivos “no ‘copian’ nada (más o menos bien o más o menos mal): *producen realidad social*.” Lo cual “no quiere decir que la ‘actualidad’ sea una ilusión o (...) ‘un simulacro’ (...) de lo que se trata es *de la producción de la realidad social como experiencia colectiva*.”⁸⁸

Como Laclau habla de un exterior que ingresa al campo significativo y que se nombra, pero en realidad es positivamente imposible, Verón va a decir que el discurso que construye la actualidad “no representa nada: no hay, en ningún lado, una ‘original’ (...) los medios producen la realidad de una sociedad industrial en tanto *realidad en devenir, presente como experiencia colectiva para los actores sociales*.”⁸⁹ Por eso, si bien es difícil pensar en una sociedad sin la articulación simbólica que generan los medios, éstos se suman a otra gran cantidad de agentes que contribuyen a la circulación de significaciones sobre lo social. Es decir, no producen toda la realidad, sino que en tanto discursos, se articulan con otros en el devenir de la red de semiosis social.

Los periódicos constantemente hacen circular clasificaciones, nominaciones y puntos de vista de lo real que crean colectivos. Se construyen enunciadores y destinatarios que se universalizan por la posición que adquieren los periódicos dentro del campo, en relación al capital simbólico que cada uno de éstos haya adquirido en relación a su historia y su jerarquía social y económica dentro del campo.

Campo periodístico y campo político

Tal como venimos explicando, tanto en el campo político como en el periodístico, “La violencia simbólica se sustenta en el poder simbólico, como poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer.”⁹⁰ Sin embargo, decimos que lo que se presenta en cada uno de ellos no es de la misma naturaleza.

Así como en el campo político “lo que está en juego es el ‘monopolio del principio de visión y de división del mundo social’, es la lucha de representaciones sociales”⁹¹, diremos que en el periodístico sucede algo similar pero con dos diferencias fundamentales:

a) La circulación de discursos mediáticos opera en el ámbito de la “influencia”⁹², no con una intencionalidad directa y abiertamente declarada de incidir políticamente en la transformación de la sociedad.⁹³

b) No hay un objetivo de ingresar en la disputa por el poder político, como sí se evidencia en las luchas simbólicas propias del campo político.

Es decir, mientras que por un lado se desata una lucha por definir las categorías que posibilitan el conocimiento social por el poder de conservar o transformar el mundo social, en el periodismo se ingresa en la disputa simbólica, pero con el objetivo explícito -al menos en la instancia de producción de los discursos- de operar sólo en el ámbito de la influencia.

Teniendo en cuenta la concepción de fronteras dinámicas de los campos que propone Bourdieu, diremos que los periódicos son actores políticos, no por pertenecer a ese campo, sino por producir efectos en él. Muchas veces influyen en las decisiones de

Gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales y los lectores en general.⁹⁴

En este sentido, dice Gutiérrez que agentes que antes sólo eran espectadores del campo político, como los periodistas, participan en él en la medida en que generan consecuencias en su interior:

“dan la palabra a ciertos hombres políticos y no a otros, regulan su tiempo de intervención, plantean ciertos temas y no otros (...) en definitiva, dan ‘existencia pública’ -y a un público masivo, que es diferente al público presente en las expresiones políticas que se hacían antes de la existencia de la televisión- y con ello, reconocimiento y notoriedad a ciertos principios de visión y de división.”⁹⁵

Este campo también es objeto de influencia de otros espacios sociales que pueden alcanzar el nivel de fuertes presiones, intervenciones y disputas cuando provienen del poder político. Podríamos pensar en la creación de arcos de medios oficialistas, a través de los que postulados de la nominación oficial ingresan en las luchas simbólicas del campo, en la búsqueda por obtener definiciones hegemónicas, ancladas en puntos nodales de cuestiones políticas centrales.

¹ Licenciada en Comunicación Social (FPyCS/UNLP) y Doctoranda en Ciencias Sociales, (FAHCE/UNLP). Trabaja como becaria del CONICET y desarrolla tareas de investigación en el Centro de estudios en Comunicación, Política y Sociedad (CPS/UNLP). Actualmente es docente en la Cátedra de Historia de las Ideas y los Procesos Políticos. juliadediego@yahoo.com.ar

² P. Bourdieu. Citado por Gutiérrez, A. (2005) “Poder y representaciones: elementos para la construcción del campo político en la teoría de Bourdieu”, en *Revista Complutense de Educación*. Vol. 16 Núm. 2, pp. 373-385. (pag: 382)

³ Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.

⁴ Bourdieu, P. (1988), “Espacio social y poder simbólico”, en *Cosas Dichas*, (pp. 127-142). Bs. As.: Gedisa. (pag: 138)

⁵ Con el término noticia buscamos definir ampliamente las producciones periodísticas en las que el periódico “es *narrador* y muchas veces también *comentarista* de aquellos conflictos políticos noticiables que ha decidido incluir y jerarquizar en sus temarios.” (Borrat, *Op. Cit.* Pag. 14) En este sentido, retomaremos una definición de noticia como “una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible.” (Alsina, M. R. (1989) *La construcción de la noticia*, Barcelona: Paidós. (pag:185)

⁶ No desconocemos aquí los aportes de *Sobre la televisión* (1996, Barcelona: Anagrama.), obra propia del género ensayístico, cuya libertad argumentativa posibilita a Bourdieu posicionarse de manera negativa y fatalista respecto del campo periodístico. Entre otras cuestiones va a decir, por ejemplo, que el periodismo televisivo, “pone en muy serio peligro las diferentes esferas de la producción cultural [y] (...) pone en peligro no menor la vida política y la democracia.” (pag: 7-8) Si no se aborda con estos reparos, sus planteos generarían verdaderos sesgos y dificultades frente a la posibilidad de hacer jugar en el análisis los conceptos que Bourdieu venía desarrollando en su trabajo teórico previo.

⁷ Bourdieu, P (1984) “Espacio social y génesis de las clases”, en Bourdieu, P. (1990), *Sociología y cultura*, (pp. 281-309). México: Grijalbo. (pag: 281)

⁸ Si bien no se va a profundizar aquí en la noción teórica de habitus, tal como afirma Bourdieu, no es posible abordar la problemática de los campos sin incorporarla. Se trata de “un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas.” (Bourdieu y Wacquant, L. (1995). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo. (pag: 83)

⁹ Gutiérrez, A. B. (2000) “La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu”, Prólogo en, Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*, Bs. As.: Eudeba. (pag: 9)

¹⁰ Bourdieu (1988) *Op. Cit.* Pag: 129

¹¹ Bourdieu (1988) *Op. Cit.* Pag: 129

¹² Bourdieu y Wacquant, L. (1995) *Op. Cit.* Pag: 64

¹³ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) *Op. Cit.* Pag: 87. Bourdieu y Wacquant explican que la relación entre habitus y campo es, por un lado, de condicionamiento, ya que “el campo estructura el habitus, que es producto de la incorporación de la necesidad immanente de ese campo” (pag: 87); y, por otro, de conocimiento: “el habitus contribuye a construir el campo como mundo significativo (...) donde vale la pena desplegar las propias energías.” (pag: 88)

¹⁴ Verón (2007) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

¹⁵ Según explica Verón, las condiciones productivas de los discursos pueden analizarse en dos conjuntos, por un lado en producción, es decir las “determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso”; y en reconocimiento, “las determinaciones que definen las restricciones de su recepción.” Entre estas dos instancias, *circulan* los discursos sociales.

(Verón 2007 op. Cit. pag: 127) Esta teoría de los discursos sociales propone recuperar los problemas de la “materialidad de sentido y la construcción de lo real en la red de semiosis” (pag: 122-123), a partir de lo que se sostiene la necesidad de “abandonar el ‘punto de vista del actor’”, ya que el “sentido no es ni subjetivo ni objetivo: es una relación (compleja) entre la producción y la recepción, en el seno de los intercambios discursivos.” (Sigal, S. y Verón, E. (2008) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As.: Eudeba. Pag: 17)

¹⁶ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 89

¹⁷ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 131

¹⁸ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 131

¹⁹ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 65

²⁰ Bourdieu, P (1984) Op. Cit. Pag: 282

²¹ Bourdieu, P. (1976). “Algunas propiedades de los campos”. En Bourdieu, P. (1990), *Sociología y cultura*, (pp. 135-141). México: Grijalbo. (Pag: 136)

²² Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 72

²³ Bourdieu, P (1984) Op. Cit. Pag: 282)

²⁴ Bourdieu afirma que esta íntima relación entre capital y campo se evidencia sobre todo en el trabajo empírico en el que se vuelve una misma tarea la de averiguar “qué es el campo, cuáles son sus límites, qué tipos de capital operan en él, dentro de qué límites se resienten sus efectos, etc.” (Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 65)

²⁵ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 65

²⁶ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 64

²⁷ Bourdieu, P. (1976). Op. Cit. Pag: 135

²⁸ Resulta ilustrativa la metáfora del juego que emplea Bourdieu para explicar el funcionamiento de los campos: “tenemos *apuestas* (...); una *inversión en el juego*, *illusio* (...): los jugadores están atrapados por el juego. Y si no surgen entre ellos antagonismos, a veces feroces, es porque otorgan al juego y a las apuestas una creencia (*doxa*), un reconocimiento que no se pone en tela de juicio (...). Disponen de *triumfos*, esto es, de cartas maestras cuya fuerza varía según el juego [las diferentes formas de capital]” (Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 65)

²⁹ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 64

³⁰ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 68

³¹ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 136

³² Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 66

³³ Bourdieu, P (1984) Op. Cit. Pag: 282

³⁴ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 65

³⁵ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 66

³⁶ Bourdieu, P. (1976). Op. Cit. Pag: 137

³⁷ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 71

- ³⁸ Bourdieu, P. (1976). Op. Cit. Pag: 135-136
- ³⁹ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 67
- ⁴⁰ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 69
- ⁴¹ Gutiérrez, A. (2005) Op. Cit. Pag: 378
- ⁴² Bourdieu, P. (1976). Op. Cit. Pag: 136
- ⁴³ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 138
- ⁴⁴ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 81-82
- ⁴⁵ Gutiérrez, A. B. (2000) Op. Cit. Pag: 10
- ⁴⁶ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 140
- ⁴⁷ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 140
- ⁴⁸ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 140-141
- ⁴⁹ Gutiérrez, A. (2004) “Poder, hábitos, y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu”, en *Revista Complutense de Educación*. Vol. 15 Núm. 1, pp. 289-300. (pag: 296)
- ⁵⁰ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 132
- ⁵¹ Bourdieu, P (1984) Op. Cit. Pag: 288
- ⁵² Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 134
- ⁵³ Gutiérrez, (2004) Op. Cit. Pag: 295
- ⁵⁴ Gutiérrez, A. (2005) Op. Cit. Pag: 377
- ⁵⁵ Bourdieu, P (1984) Op. Cit. Pag: 287
- ⁵⁶ Gutiérrez, (2004) Op. Cit. Pag: 296
- ⁵⁷ Laclau y Mouffe, (2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. Bs. As.: FCE.
- ⁵⁸ Verón, (2007) Op. Cit.
- ⁵⁹ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 136
- ⁶⁰ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 140
- ⁶¹ No se desarrollará esta categoría, debido a que incluye el análisis del momento de reconocimiento de los discursos, elemento que no incluimos en la propuesta. Además hace foco sobre el capital lingüístico, más que en la categoría de discurso social. Según Bourdieu, “Hay un mercado lingüístico cada vez que alguien produce un discurso dirigido a receptores capaces de evaluarlo, apreciarlo y darle un precio. El sólo conocer la competencia lingüística no nos permite prever cuál será el valor de una actuación lingüística en el mercado. El precio que reciban los productos de una competencia determinada en un mercado determinado depende de las leyes de formación de precios propias de ese mercado. (...) es algo muy concreto y a la vez muy abstracto (...) es una situación social determinada, más o menos oficial y ritualizada, un conjunto de interlocutores que se sitúan en un nivel más o menos elevado de a jerarquía

social.” (Bourdieu, P (1978) “El mercado lingüístico”, en Bourdieu, P. (1990), *Sociología y cultura*, (pp. 143-158). México: Grijalbo. (pag: 145)

⁶² Alonso, L. E. (2002): “Pierre Bourdieu, el lenguaje y la comunicación: del análisis de los mercados lingüísticos a la denuncia de la degradación mediática”. En Alonso, L. E., Criado, M. y Moreno Pestaña, J. L. (eds.) *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*, Madrid: Fundamentos. (pag: 2)

⁶³ Alonso (2002) Op. Cit. Pag: 3

⁶⁴ Alonso (2002) Op. Cit. Pag: 4

⁶⁵ Bourdieu y Wacquant, L. (1995) Op. Cit. Pag: 89

⁶⁶ Bourdieu, P (1984) Op. Cit. Pag: 288

⁶⁷ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 135

⁶⁸ Bourdieu, P (1984) Op. Cit. Pag: 288 Bourdieu ejemplifica esta afirmación a partir de describir una estrategia típica del discurso político (p. ej. Arnoux, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Bs. As.: Biblos.), que también es un recurso muy utilizado en la prensa gráfica: “Las más típicas de estas estrategias de construcción son aquellas que apuntan a reconstruir retrospectivamente un pasado ajustado a las necesidades del presente.” (Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 137) Desde la perspectiva de análisis del discurso este fenómeno es el de recuperación de memorias discursivas con objetivos argumentativos sobre el presente. (p. ej. Vitale, A. (2007) “Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976”, en P. Vallejos (Coord.) *Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur; o Montero, A. S. (2007) “Memorias discursivas de los '70 y ethos militante en la retórica kirchnerista (2003- 2006)”, ponencia presentada en *IV Jornadas de jóvenes investigadores*, Instituto Gino Germani (UBA), Buenos Aires, 19, 20 y 21 de septiembre)

⁶⁹ Laclau y Mouffe (2004) Op. Cit. pag: 182

⁷⁰ Laclau y Mouffe (2004) Op. Cit. pag: 129 y 143)

⁷¹ Laclau y Mouffe (2004) Op. Cit. pag: 138

⁷² Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 138

⁷³ Gutiérrez, A. (2005) Op. Cit. Pag: 375

⁷⁴ Según la referencia que retoma Gutiérrez (2004 Op. Cit. Pag: 290) este trabajo se encuentra desarrollado en “Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica”, Bourdieu, P. y Passeron, J. C.: *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Libro 1.

⁷⁵ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 138-139

⁷⁶ Gutiérrez, A. (2000) Op. Cit. Pag: 10

⁷⁷ Gutiérrez, A. (2004) Op. Cit. Pag: 290

⁷⁸ Laclau, E. (1996) “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” en *Emancipación y Diferencia*. Bs. As.: Ariel. (pag: 80)

⁷⁹ Laclau, E. (1996) Op. Cit. Pag: 81.

⁸⁰ Para Bourdieu, un significante vacío sería el nombre que es capaz de crear un grupo social ausente, es la “clase en papel” (Bourdieu, P (1984) Op. Cit. Pag: 284) que utiliza para explicar que ésta se trata de una construcción que a su vez estructura lo social, pero que carece de sustancia en sí.

Para Laclau, entender la relación de hegemonía entre lo particular y lo universal el cuerpo de una diferencia se presenta como “dividido entre la particularidad que ella aún es y la significación más universal de la que es portadora. (...) esta totalidad o universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable.” (Laclau, E. (2008) *La razón populista*. Bs. As.: FCE. Pag: 95)

Entonces, ¿de qué naturaleza es este significante vacío? No puede tratarse de un concepto, por la heterogeneidad de los nexos que hay entre las instancias que agrupa. Estamos ante un nombre, entendiendo que “la unidad del objeto resulta del acto de nombrarlo.” (Laclau, E. (2006) “Ideología y posmarxismo”, en *Filosofía política del currículum Anales de la educación común*, / Tercer siglo / año 2 / número 4 / agosto. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Bs. As., pp. 20-35. pag: 28) Es el nombre de un objeto imposible que debe ser mencionado para que constituya su propia identidad.

⁸¹ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 139

⁸² Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 140

⁸³ Basándonos en teorías contemporáneas posfundacionalistas acerca de la política diremos que no implica pensar en ésta como un reduccionismo de la constitución de los fenómenos sociales, sino en la posibilidad de concebir el orden como una contingencia objetivada por sedimentaciones históricas y, en su condición de no necesario, posible de ser transformado. En esta línea, *la política* continúa operando como categoría de lo óptico -los discursos, consensos, instituciones, prácticas gubernamentales, en suma, la administración de poder en general-, mientras que *lo político* surge como necesidad de conceptualizar la dimensión ontológica y constitutiva de lo social. (Marchart, O. (2009) *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Badiou, Lefort y Laclau*. Bs. As.: FCE)

⁸⁴ Bourdieu (1988) Op. Cit. Pag: 139

⁸⁵ Bourdieu, P. (1996) Op. Cit. Pag: 58

⁸⁶ Bourdieu, P (1984) Op. Cit. Pag: 290

⁸⁷ Bourdieu, P. (1996) Op. Cit. Pag: 67

⁸⁸ Verón, E. (1987) *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa. (pag: III-IV)

⁸⁹ Verón, E. (1987) Op. Cit. Pag: IV

⁹⁰ Gutiérrez, A. (2004) Op. Cit. Pag: 298

⁹¹ Gutiérrez, A. (2005) Op. Cit. Pag: 380

⁹² Borrat, (1989) Op. Cit.

⁹³ Borrat se dedica a analizar puntualmente el rol y la constitución de los periódicos, entendiéndolos como capaces “de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político, afirmo que el periódico independiente [respecto del gobierno de turno] de información general es un verdadero actor político de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista de poder institucional o la permanencia en él.” (Borrat, Op. Cit. Pag: 10)

⁹⁴ Borrat, (1989) Op. Cit.

⁹⁵ Gutiérrez, A. (2005) Op. Cit. Pag: 381.